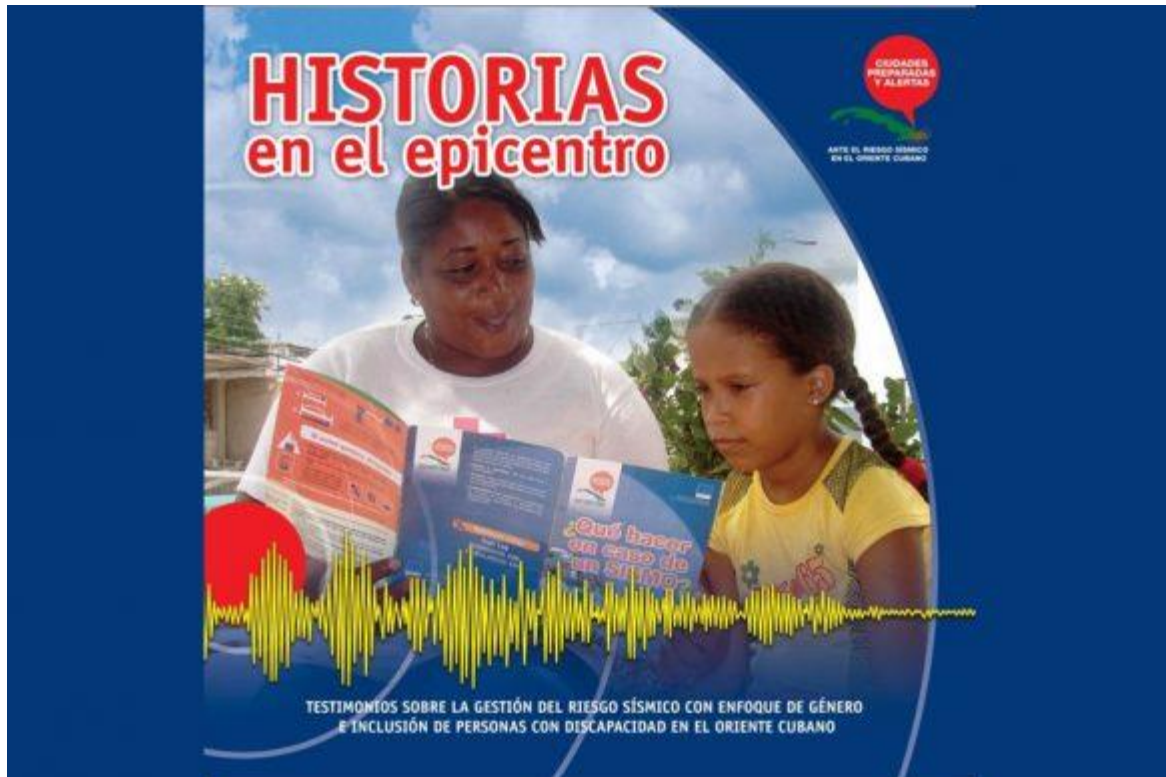


Las mujeres son protagónicas al enfrentar sismos, asegura libro cubano

Diecisiete testimonios evidencian cómo personas residentes en el oriente cubano mejoraron sus habilidades para enfrentar y recuperarse de eventos extremos.

Género Redacción IPS Cuba 12 enero, 2018



El texto forma parte de las experiencias y los resultados de un proyecto apoyado por la cooperación internacional.

Foto: IPS_Cuba

La Habana, 12 ene.- El libro titulado “Historias en el epicentro” recoge las vivencias de mujeres y hombres del oriente cubano, que formaron parte de un proyecto de gestión del riesgo sísmico con enfoque de género e inclusión de personas con discapacidad.

Con la autoría de las periodistas Lilieth Domínguez y Elizabeth Álvarez, el volumen reúne 17 testimonios que muestran el protagonismo de mujeres residentes en las ciudades de Santiago de Cuba, Guantánamo y Baracoa.

Domínguez y Álvarez apuntan en la introducción que el texto resalta “las aventuras, desesperanzas, sueños e ilusiones que animaron a las mujeres y hombres, y también a las organizaciones que crecieron a la par”.

Las reporteras destacan que lo alcanzado fue posible gracias “al andar conjunto” y “el trabajo en varios niveles”, pero con énfasis en lo comunitario.

El texto, de 92 páginas, forma parte de las experiencias y los resultados del proyecto “Ciudades preparadas y alertas ante el riesgo sísmico en el oriente cubano (2015-2016)”, enfocado en el mejoramiento de las habilidades locales para el enfrentamiento y la recuperación ante eventos extremos.

La iniciativa favoreció durante dos años “la creación de capacidades para una mayor resiliencia en sector estatal, en las instituciones científicas y las comunidades, con énfasis en la inclusión”, explican las reporteras.

Aseguran que ahora la población beneficiada “tiene una mayor percepción del riesgo sísmico, y se aplican enfoques que reconocen las necesidades diferenciadas de mujeres, niñas y niños, personas adultas mayores y, en especial, de las personas con discapacidad”.

“Uno de los resultados más loables fue el fortalecimiento de las capacidades de las personas decisoras y con conocimientos técnicos en cada localidad”, remarcan.



En reiteradas ocasiones, especialistas del Cenais han alertado sobre las amenazas inminentes de terremotos de gran magnitud en el oriente cubano. En la foto se ofrece una vista de la Plaza Carlos Manuel de Céspedes, en la ciudad de Santiago de Cuba.

Foto: Jorge Luis Baños_IPS

El proyecto

Yelena Berenguer, del [Centro Nacional de Investigaciones Sismológicas \(Cenais\)](#), explica en el libro que uno de los objetivos del proyecto fue contribuir al aumento “de la percepción del riesgo sísmico, conocer las principales características del fenómeno, reconocer las vulnerabilidades y disminuirlas, y lo más importante, cómo actuar”.

Según menciona, para ello debieron “facilitar la comunicación, que los mensajes fueran capaces de llegar a todos y todas, sin distinciones de género, de edad, de capacidades, a todas las personas necesitadas de una ayuda, a las más vulnerables, para que puedan escuchar, ver, caminar”.

Asimismo, considera que uno de los procesos más interesantes fue lograr que “científicos y científicas, la gente de ciencias, entendieran la utilidad de la comunicación”.

En su testimonio también expresa lo estimulante que fue trabajar con niños y niñas, quienes “se convirtieron no solo en los mejores estudiantes, sino en los mejores maestros”.

Por su parte, Natasha Bell, presidenta de la Asociación Nacional de Ciegos y Débiles Visuales (ANCI) en el municipio Guantánamo, comenta en su entrevista que “desde el primer momento fue algo novedoso” porque debido a la discapacidad visual tenían “cierta desinformación y desventaja respecto a lo que debíamos hacer antes, durante y después de un terremoto”.

Las personas con discapacidad visual recibieron “orientaciones actualizadas que permitieron su inclusión en el proyecto, y su aporte en términos de aprendizajes también fue valioso para la Cruz Roja”, valora.

El proyecto “Ciudades preparadas y alertas ante el riesgo sísmico en el oriente cubano (2015-2016)” contó con el aporte del voluntariado de la Cruz Roja, especialistas del Cenais, la Defensa Civil, la ANCI, la Asociación Cubana de Limitados Físico Motores, y la Asociación Nacional de Sordos de Cuba.

La iniciativa recibió el apoyo de las organizaciones no gubernamentales Care France, Oxfam Bélgica y Oxfam en Cuba, con la asistencia técnica de Handicap International y el apoyo financiero de la Unión Europea. (2018)